

BIBLIOTECA

196

ORAXIÁTICA.**COLECCION DE COMEDIAS****REPRESENTADAS CON ÉXITO****EN LOS TEATROS****DE MADRID.**

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa. ac os y Toro.
Pina.
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elípe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Díaz (D. José).
Canseco.
Díaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dinero!! t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero, o. 5.	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 5.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escatera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cura, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	5
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las animas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitan azul, t. 3.			El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c.	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan,
Rios, Perez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

AMOR DE PADRE,

O LA VIRTUD EN EL ENGAÑO.

Comedia en dos actos, imitación del francés, por D. Mariano Carreras y Gonzalez,
representada con aplauso en el teatro de la Comedia (Instituto), el mes de abril de 1851.

Al Sr. D. Pedro Calvo Asensio.

Mi mas querido amigo: si yo hubiese de darte una prueba de la gratitud que me inspiran los muchos favores que de ti he recibido, y del profundo é inestinguible afecto con que correspondo á la amistad que me dispensas, la dedicatoria de esta humildísima produccion, debida en parte á un vaudevillista francés, y en parte á mi mal cortada pluma, me pareciera por cierto bien poca cosa. Pero hace tiempo que tengo vivísimos deseos de hallar una ocasion en que manifestarte estos sentimientos que me animan; y si aprovecho la presente, es solo por ser la primera que me ocurre, puesto que la comedia *Amor de Padre* constituye en cierto modo las primicias de mis obras escénicas. Acéptala, pues, no como prueba, no como testimonio, si no como débil prenda del fraternal cariño que te profesa tu sincero y leal amigo

Mariano Carreras y Gonzalez.

PERSONAJES.

PEREZ (DON ENRIQUE DE CABVAJAL Y).
GABRIELA, su hija, ciega.
ALBERTO, baron del Valle.
LUCIA, criada de Perez y hermana de leche de Gabriela.
DON TRIFON, casero.

La escena en Madrid, año 184...

NOTA. Todas las indicaciones se entienden respecto del actor.

ACTO PRIMERO.

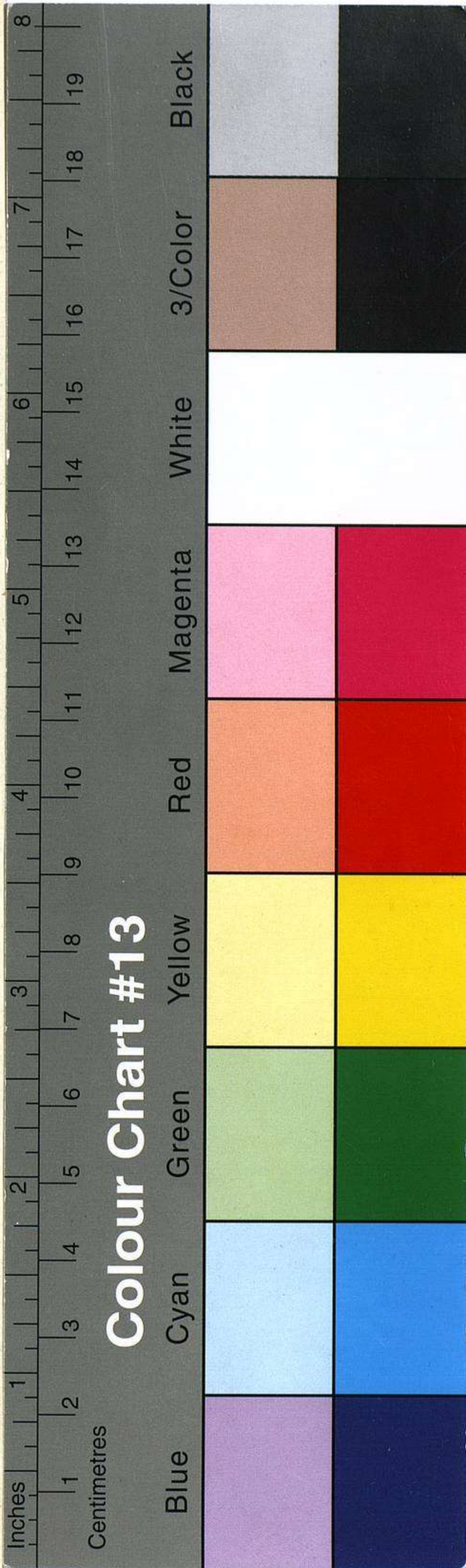
El teatro representa un aposento desmantelado. Puerta en el fondo, que se supone dar á un corredor en el cual se halla la puerta de la escalera. A la izquierda, otras dos puertas; una en primer término, que dá á la habitacion de Gabriela; otra en segundo término, que comunica con la cocina. A la derecha, una ventana; mas adelante, una mesa con buriles, maderas para grabados y demas instrumentos propios de este arte; junto á la mesa, una silla vieja. Enfrente de la habitacion de Gabriela, un velador de caoba y un sillón. En el fondo y junto á la ventana, una mesa que debe servir para el desayuno.

ESCENA PRIMERA.

(Al levantarse el telon, PEREZ aparece sentado á la mesa de la izquierda, grabando á la luz de una vela de sebo, colocada en una palmatoria de barro. Se oyen dar las siete de la mañana en un reloj de la vecindad.)

PEREZ, solo, contando las campanadas.

Cinco! seis! siete! Las siete! Cómo pasa el



tiempo! Quién diría que estoy sentado aquí desde anoche á las once? Y todavía no he podido concluir este grabado! Afortunadamente me falta muy poco, y antes que despierte mi hija... (volviéndose de repente hácia la izquierda.) Eh!.. Ha llamado? (va á escuchar á la puerta.) No; duerme todavía, feliz y tranquila, sin deseos ni remordimientos. Pero ya es día claro, (apaga la luz y se pone á trabajar de nuevo.) y Lucia no ha vuelto para disponer el desayuno y vestirla. Hace algunos días que esa muchacha se descuida mas que de costumbre.

ESCENA II.

PEREZ, LUCIA.

LUC. (entrando precipitadamente por la puerta del fondo.) (Me ha seguido hasta la puerta!)

PER. Estás ahí, Lucia? Ya era hora.

LUC. (con algo de acritud.) Pues no he tardado mucho. (Ese joven tiene la culpa) Tenia tanto que hacer! Solo con buscar el piano de alquiler que me encargó usted... (coloca la compra encima de la mesa de comer, sacándola de la cesta y examinándola.) (Allí fué donde el maldito me habló.)

PER. Y qué?

LUC. El piano? Le traerán dentro de un rato. Buenas ganas se me han pasado de comprar alguna cosa á la señorita, pero no me sobró ni un real del dinero que usted me dió.

PER. Bien! Quién te pide ahora cuentas?..

LUC. Es que esos malditos tenderos son unos rñosos! Si yo pudiera decirles: «Mi amo es un honrado comerciante que ha sido diez veces mas rico que vosotros, y á no ser por la quiebra que le ha arruinado!..»

PER. (temiendo que lo oiga su hija.) Calla, calla, Lucia.

LUC. Pero usted no quiere que nadie sepa...

PER. (asustado.) Quieres callar, desgraciada? (le indica la puerta de la derecha.)

LUC. (bajando la voz.) Es verdad! Es preciso que la señorita no sospeche nada, que crea que es usted todavía rico.

PER. Si, si; á tus quehaceres y déjate de reflexiones.

LUC. Bien, señor, pero... (consigo misma.) Como yo le decia á ese joven... (mirando por la ventana.) Allí está todavía. Tres días hace que no puedo salir sin encontrármelo; parece que mi conversacion le gusta.

PER. Pero qué haces, Lucia?

LUC. Señor, arreglando esto.

PER. Y te estás así, cuando aun no tienes nada dispuesto? No ves que Gabriela puede despertarse y?..

LUC. Vaya! Ya se tomará la molestia de esperar! Aunque fuese alguna reina!

PER. (levantándose y temblando de cólera.) Qué has dicho? Sal de aquí al instante... ya no te necesito... vete de mi presencia... Toma tu salario... (busca dinero en su bolsillo, y no encontrándole, continua.) No tengo ahora, pero no importa, ya te se dará la cuenta.

LUC. (conmovida.) Señor... si... yo...

PER. Mal corazon! Tú, su hermana de leche!

GAB. (dentro.) Lucia! Lucia! Dónde estás?

PER. Ah! es ella! vé pronto! que no espere! Lo olvidaré todo.. todo lo olvido.

LUC. (con alegría) Con que ya no quiere usted que me vaya?

PER. Bien, quédate, si la amas todavía.

LUC. (besándole la mano.) No me apartaré nunca de su lado.

ESCENA III.

PEREZ, solo.

Al fin es una buena muchacha; quiere tanto á mi pobre Gabriela..! (recogiendo el grabado.) Vaya! este grabado está ya concluido. Veamos qué es lo que ha traído Lucia para mi hija... (mirando la compra que ha dejado Lucia en la mesa de comer.) Hum! no es gran cosa! Oh! el dinero... daría yo tanto por tener un poco siquiera! Pero, preparemos el fuego á Lucia, para que haga pronto el almuerzo. (recoge la compra, la mete en la cesta y la lleva á la cocina.)

ESCENA IV.

ALBERTO entreabriendo con cuidado la puerta del fondo.

Esa muchacha no me ha comprendido. Cree que es por ella por quien... Pero ya que la puerta estaba abierta, aprovecho esta ocasion. (entrando.) Oh! qué cuarto tan miserable! Desgraciada niña! (acercándose á la mesa de grabar.) Grabados! El arte en que trabaja su padre! Me servirá de pretesto! Ah! esta pobreza me recuerda á una familia que quizá viva tambien en la misma situacion, y á quien debo devolver su bienestar y su dicha. Perdona, oh! tú que ya no existes, si he descuidado tú última voluntad. Ocho días hace que he venido á Madrid con el objeto de cumplirla, y apenas he dado aun ningun paso. El amor! Oh! este amor... Pero, alguien se acerca.

ESCENA V.

ALBERTO y PEREZ.

PER. (dirigiéndose á la mesa de comer.) Pongamos la mesa, para que mi pobre hija tenga pronto el almuerzo

ALB. Caballero...

PER. (Un desconocido! Lucia no habia cerrado la puerta!)

ALB. Dispense usted, si me atrevo á presentarme en su casa tan de mañana.

PER. (con desconfianza.) En efecto, no es la hora mas á propósito...

ALB. Sin duda; y á no ser por un motivo urgente... un asunto de gravedad... Nada tema usted; soy un hombre honrado. Un joven pintor, que aun no he podido darme á conocer...

PER. Tendrá usted talento!..

ALB. No sé, pero no me faltan valor ni constancia... y he pensado en una combinacion que voy á proponer á usted.

PER. A mi?

ALB. Yo poseia algun dinero que me dejó al morir mi madre, excelente y caritativa señora que daba cuanto tenia, y á quien, sin embargo, robaba todo el mundo, cuando yo no estaba á su lado.

PER. Y ella se dejaba robar?

ALB. Caballero, era ciega.

PER. (con emoción é interés.) Ah! su madre de usted era... Pero está usted de pié, amigo mio; tome usted asiento.

ALB. Gracias, estoy bien. Como decia á usted... esa pequeña suma constituia todos mis bienes; pero los he ido gastando poco á poco en mantenerme, y ya me veo precisado á acudir al trabajo, si no quiero perecer de hambre. Ahora bien, el dibujo fué uno de los adornos de mi educación.. no le he olvidado, y he creído que asociándonos...

PER. Asociarnos!

ALB. Si, yo dibujaré y usted grabará... de este modo podremos...

PER. Pero caballero, yo no conozco á usted, y no sé ..

ALB. Ah! Usted se niega? Me arranca usted mi última esperanza. Cuando era en nombre de mi madre!..

PER. Su madre de usted!.. Me ha dicho usted que era?..

ALB. Ciega! si, caballero.

PER. Y la amaba usted?

ALB. Oh! cien veces mas que si no lo hubiera sido.

PER. (conmovido.) Joven, deme usted su mano

ALB. La de usted tiembla; ¿por qué esa emoción?

PER. (viendo abrirse la puerta de la habitación de Gabriela.) Mi hija! Vá usted á comprenderlo todo; pero por favor!.. ni una palabra!

ALB. (Al fin podrá hablarla.)

ESCENA VI.

Los mismos, GABRIELA, guiada por LUCIA.

GAB. Déjame sola, Lucia; no temas; la voz de mi padre me guiará.

PER. (abrazándola.) Mi buena Gabriela!

GAB. (en tono infantil.) Si, si, abráceme usted para que no le riña.

LUC. (viendo á Alberto que la saluda.) (Mi perseguidor! Al fin logrará comprometerme)

PER. Reñirme, hija mia? Y por qué?

GAB. Piensa usted que no sé yo que se levanta antes de las ocho? Y en este tiempo? A qué viene madrugar tanto? Un comerciante retirado, que vive de una fortuna honrosamente adquirida!..

ALB. (Qué está diciendo?)

PER. (con aplomo.) Cierito; pero las fortunas mas sólidas necesitan administrarse con cuidado.

Ademas, que nunca faltan algunos quehaceres domésticos, y á mi eso me entretiene.

LUC. El señor es tan activo!.. no vive si no está ocupado!

GAB. Si, Lucia le apoya á usted... porque á la picarilla le gusta que la ayuden! Pero si hay en la casa mucho trabajo para una muger sola, se toman dos ó tres, y aunque sea un ayuda de cámara para usted, padre mio.

PER. No, no; cuantos mas criados, peor servido está uno... Y lo que es en este punto, nada tenemos que desear. Mira, Lucia, vete preparando el almuerzo. (Lucia despues de dirigir una mirada á Alberto, entra en la cocina. Gabriela se sienta en el sillón.)

GAB. Bien, no insistiré; con tal que al levantarse

se haya usted puesto un vestido de abrigo.. aquel magnifico gaban que le obligué á usted á comprarse el otro dia.

PER. (Y que yo me apresuré á devolver al sastre.) Si, si; tú lo quisiste, y... (mirando su vestido.) Pero, francamente, es demasiado bueno... (á Alberto, bajo) Perdóneme usted, joven.

ALB. (bajo y conmovido.) Oh! hago mas... le admiro!

GAB. Demasiado bueno, padre mio! Hay algo demasiado bueno para usted? Oh! me parece que le veo como hace diez años, cuando tenia yo todavia en estos ojos la claridad y la vista que nunca echo de menos cuando está usted á mi lado. Si, le veo á usted con su figura grave, su bondadosa sonrisa, su mirada inteligente, sus cabellos negros..

PER. (bajo á Alberto.) Cómo me disfraza! No conoce que en diez años... todo eso..

GAB. (levantándose y buscando con la mano derecha el brazo de su padre.) Y yo, orgullosa de apoyarme en ese brazo, como en los bellos dias de mi infancia... (Perez, notando que su trage va á descubrirle, se retira de pronto, de modo que Gabriela toma el brazo de Alberto.) Y gozo con el triunfo de usted, y oigo el murmullo lisonjero que trae á mis oidos estas dulces palabras! «Qué felices son! Cuánto le ama ella!» Y es verdad! Somos muy felices! Yo le amo á usted! Oh! le amo tanto!..

ESCENA VII.

Los mismos, LUCIA.

LUC. (viendo á Gabriela del brazo con Alberto.) Dios mio! la señorita del brazo con el joven... (pone la mesa para almorzar.)

GAB. (retirando precipitadamente su brazo) Un joven! No es usted, padre mio?

PER. (interponiéndose entre Alberto y Gabriela.) Si, si soy yo, solo que estaba aqui, cuando ha llegado un escelente amigo mio, el señor don...

ALB. Alberto. (Gabriela hace un movimiento de sorpresa.)

PER. El señor don Alberto! Un digno y honrado joven!

GAB. Alberto! Ah! le conozco mucho.

PER. Le conoces?

GAB. Aunque no he oido su voz mas que una vez. Acuértese usted, padre mio; el domingo pasado, al salir de misa con Lucia, la gente nos habia separado, y yo sola, temblando y perdida entre aquel tropel que me arrastraba á uno y otro lado, iba ya á caer, cuando un brazo generoso me sostuvo, y oi á un desconocido que decia: «imprudente, no vé usted que esta pobre niña es ciega.» Oh! aquella voz, Alberto, la hubiera reconocido, aunque hubiesen transcurrido diez años, veinte! La voz de un amigo no se olvida jamás!

PER. (apretando la mano á Alberto.) Con que era usted? Y no me decia nada!

ALB. (conmovido.) A la verdad, eso no merece...

GAB. Ah! para un corazon noble, si!

(Perez se dirige á Lucia, y cogiendo uno de los extremos de la mesa, la ayuda á trasportarla en medio del teatro, colocándose así al lado de Gabriela.)

Y viene usted á ver á mi padre? A pedirle al-

gun favor quizá? Seria una felicidad para nosotros.

ALB. Lo confieso: joven pintor, sin proteccion y sin amigos, venia á suplicar á su padre de usted que se interesase en mi suerte.

GAB. Se interesará, yo lo fio. (*bajo á su padre.*) Si usted le encargase algun cuadro!

PER. (*id.*) Ya habia pensado en eso; pero hay tan poco sitio donde colocarle!..

GAB. (*á Alberto*) Señor artista, vendrá usted á vernos á menudo, no es cierto? Aqui encontrará usted inspiraciones. (*señalando á las paredes desmanteladas.*) Vé usted todas esas obras maestras que adornan el gabinete de mi padre?

PER. (*tosiendo.*) Hum! hum!

GAB. Pues por mi es por quien las ha comprado á peso de oro! Sabe que, por instinto, soy entusiasta por las artes, y mire usted, mire usted alli aquella *Sagrada Familia* del Tiziano. En este otro lado aquella *Batalla* de... de qué padre mio? Nunca me acuerdo de su nombre.

PER. *De Cerinola.*

GAB. Ah! si, de *Cerinola*! Qué cuadro tan animado! Aquel caballo blanco que se encabrita y va á derribar á su ginete. Oh! no me canso de mirarle!

ALB. Mirarle?

GAB. (*sonriendo.*) Cuando mi padre está aqui!

PER. Si, yo se lo esplico todo.

GAB. Verdad que es admirable?

ALB. (*apretando la mano de Perez, que parece suplicarle que no diga nada.*) Con efecto, nada he visto tan admirable!

LUC. (*señalando á la mesa.*) Muy bien; pero y el almuerzo? No decia usted, señorita, hace un momento, que sentia usted tanto apetito?

GAB. Tienes razon, con las glorias...

ALB. Me retiro; temeria abusar...

GAB. Por qué? (*bajo á su padre.*) Si usted le convidase á almorzar, padre mio! es una fineza...

PER. (*bajo á Gabriela.*) (Ah! Te parece? Es que... (*á Alberto.*) Mi buen amigo... Si usted gusta...

ALB. (*bajo á Perez.*) Gracias, he almorzado ya!

PER. (*id.* á Alberto.) Ha almorzado usted? (Entonces puede... ya no hay inconveniente.) Sin embargo, acepta usted... (*á su hija.*) Acepta, acepta, hija mia.

GAB. (*á Lucia.*) Otro cubierto, Lucia.

PER. (*alegremente.*) Y á la mesa. (*se sientan; Alberto á la derecha, Gabriela en medio, y Perez á la izquierda. Lucia va y viene para servirlos.*)

GAB. (*á Lucia que le presenta un plato servido.*) Qué me das aqui?

LUC. Un ala de perdiz.

GAB. (*pasando el plato á Perez.*) Primero, á mi padre.

PER. (*tomando el plato y entregándosele á Lucia que vuelve á ponerselo á Gabriela.*) Puesto que tú lo quieres, será preciso obedecer á la señora de la casa

GAB. (*á Lucia.*) Qué es esto?

LUC. Un ala de perdiz.

GAB. Bien; pero nuestro convidado... (*da el plato á Alberto, quien le toma.*)

ALB. Mil gracias, señorita; siento no poder...

PER. Qué! No le gusta á usted la perdiz?

ALB. Oh! mucho... pero...

PER. Pues tome usted, sin cumplimento. (*toma el plato intacto de manos de Alberto y se lo entre-*

ga á Lucia, quien se le pone otra vez á Gabriela.)

GAB. (*á Lucia.*) Y esto?

LUC. Un ala de perdiz; hoy no tenemos mas que alas, es un manjar muy delicado.

PER. (*comiendo alegremente un pedazo de pan.*) Parece que hay mucha caza este año.

GAB. (*á Lucia que le echa de beber de una botella.*) Qué vino me sirves?

LUC. De aquel Jerez añejo... para beber á la salud de nuestro huésped.

PER. (*echándose en un vaso agua de una jarra.*) Excelente idea!

GAB. (*tendiendo un vaso para brindar.*) Si, pero usted no dice nada, Alberto...

ALB. Estoy conmovido, lo confieso; al ver ese aire de alegría, de felicidad...

GAB. (*con alegría.*) Por qué? Por qué soy ciega?

PER. Gabriela!

GAB. (*sonriendo*) Pobre padre mio! No puede sufrir que pronuncie esta palabra... Y por qué?

Estoy ciega, es verdad; pero soy feliz, no conozco la tristeza... tengo tan buena compañía!

Aqui, mi angel tutelar, mi padre! Alli mi buena Lucia, mi hermana! Qué puedo desear?

Cuando está una segura de que es amada... puede creerse infeliz?

ALB. Ah! es verdad!

LUC. (Cómo me ha mirado al decir eso!)

ALB. (*serenándose.*) Comprendo por lo mismo... que debe costar á usted mucho dejar esta vida tan dulce y apacible para casarse

GAB. Casarme yo? Jamás! No me hago vanas ilusiones! Qué hombre querria unir su suerte á la de una pobre joven sin atractivos, sin encantos... y á quien no puede amarse mas que por generosidad?

ALB. Ah! no lo crea usted: estoy seguro de que hay mas de un hombre que tendria á dicha y orgullo...

PER. He ahí lo que yo le estoy diciendo á cada paso La prueba es que me veo acosado de pretendientes...

LUC. (Jesus! No se ha presentado ni uno.) (*vase izquierda.*)

PER. Ya estoy cansado de dar siempre calabazas. Ayer, sin ir mas lejos, ese joven... el baron del Valle...

ALB. (*sorprendido.*) El baron del Valle?

PER. Si, un titulo, que ha visto á mi hija... no sé dónde... y...

ALB. Y se ha presentado cómo?...

PER. El, en persona... no; pero me ha escrito una carta que he leído á Gabriela. Está perdido de amor, y quiere una respuesta categórica en el término de tres dias.

GAB. (*riendo.*) Tres horas me bastan para rehusar.

PER. Vaya! eres una loquilla! Se trata de un gallardo joven! (*llaman á la puerta.*) Un millonario!

GAB. Me parece que llaman!

PER. Ya conozco que con nuestra fortuna... (*llaman otra vez.*) (Si será algun acreedor?) Qué descuido! Lucia sin duda... Voy, voy á ver... (*va á abrir la puerta, y dice desde el fondo.*) (Ah! mi casero! no entre usted. (*desaparece por algunos momentos.*)

LUC. (*entrando.*) Calla! dónde ha ido el amo?

GAB. Como nunca estás aquí y han llamado, ha tenido que incomodarse para...

LUC. Voy volando, señorita. (*bajo á Perez que entra.*) Quién era, señor?

PER. (*id.*) Ese diablo de don Trifon... Para tres meses que le debo... Por fin, me da una hora de tiempo.

GAB. Quién ha venido, padre mio?

PER. Nadie; uno de nuestros dependientes que me traia las cuentas. (*llaman otra vez.*)

LUC. Allá voy! (*lo hace y dice.*) Señor! señor! el piano!

GAB. (*levantándose con la mayor alegría*) Y no me habia usted dicho nada, padre mio! Una cosa que he deseado tanto! Desde hace tres meses que se rompió el que tenia! Lucia, que le lleven por el pasillo á mi cuarto! (*á Perez, abrazándole*) Hasta luego... es preciso que vaya al momento á probarle. Adios, Alberto.

(*Entra en su cuarto guiada por Lucia, que despues de haber hecho señas desde la puerta del fondo de que lleven el piano á donde ha mandado Gabriela, vuelve á la escena.*)

ESCENA VIII.

PEREZ, ALBERTO.

PER. (*mirando salir á Gabriela.*) Ah! puede comprarse con ningun tesoro esta alegría? (*á Alberto.*) Joven, la casualidad ha descubierto á usted un secreto, que nunca quise confiar á nadie!

ALB. (*enternecido.*) Oh! no puedo decir á usted hasta qué punto le respeto. Tanto valor!..

PER. Valor? Dios mio! no; esa pobre niña era mi único bien, mi único consuelo! Tenia apenas diez años, cuando de resultas de una enfermedad, se quedó ciega. Tras esta desgracia, cayó sobre mi, al corto tiempo, otra no menos terrible, la muerte de mi esposa. Y hace poco mas de tres meses que ha venido á herirme la última... me he quedado arruinado.

ALB. Luego, es cierto que usted ha sido rico?

PER. Si, joven, bastante rico... un comerciante bien acomodado.

ALB. Un comerciante? Su nombre de usted!..

PER. (*con desconfianza.*) Perez! No lo sabia usted acaso?

ALB. (No es él! Y yo que me habia figurado!.. Hay en el dia tantas fortunas caidas!)

PER. Pero, qué interés?..

ALB. Nada, nada; prosiga usted.

PER. Pues bien, juzgue usted cuál habrá sido mi situacion desde entonces.

ALB. Oh! cuánto ha debido usted sufrir!

PER. Por ella, por ella sola! Porque la suerte, ya harto cruel con la pobre niña, venia á arrebatarme una fortuna que tanto habia disfrutado, y que iba á hacerle aun mas falta, en medio de la noche que la rodeaba. Oh! entonces quise convertir su misma desgracia en un beneficio de Dios! Quise buscar para ella la felicidad sin limites, la vida sin dolor, lo ideal, el imposible! Evoqué en mi todas las quimeras! Lo que el cielo le negaba, se lo creé yo. Bienestar, comodidades, todos los goces de este mundo, todo, todo se lo di... menos la luz; y para conseguirlo, trabajé noche y dia, sin tregua ni descanso. En mi juventud, mi padre, aun-

que rico, quiso que aprendiera un oficio, por si llegaba á perder mi herencia algun dia. Gracias á su prevision... lo que entonces no fué mas que un adorno de mi educacion, es hoy mi patrimonio, y puedo dar alguna apariencia á las mentiras que Gabriela acepta como verdades. Yo vivo en una boardilla, pero ella! ella habita en un palacio... en un templo de hadas! (*con exaltacion.*) Lo supérfluo para mi hija, ya lo vé usted.. es lo necesario para mi! Su felicidad es mi vida, mi sangre! Cuando ella es dichosa, yo existo!

(*Se oye á Gabriela tocar el piano. Perez dice con entusiasmo y acercandose á la puerta del cuarto de Gabriela.*) Silencio! La oye usted?

ALB. (*escuchando enagenado.*) Qué espresion! Qué delicadeza! He oido á los primeros pianistas del mundo, y ninguno me ha hecho sentir tanto!

PER. (*con orgullo.*) Lo creo; yo no los he oido, pero soy enteramente de la opinion de usted. (*Gabriela continua tocando piano hasta el fin de la escena*)

ALB. Y podria usted separarse de ella?

PER. Separarme de mi hija.. Nunca!

ALB. Pero todos esos pretendientes que se presentan...

PER. Oh! no arriesgo nada; sé de antemano la resolucion de Gabriela.

ALB. Entonces, por qué proponérselos?

PER. Veo, amigo mio, que es usted mas fuerte en música, que en el conocimiento del corazon humano. La joven mas modesta, oculta, sin embargo, en el fondo del alma un puntillo de amor propio, muy inocente, si se quiere, pero que es bueno satisfacer. Hablando á mi hija de una multitud de pretendientes que se disputan su mano, sabe que agrada, que hay quien la solicite; esto alhaga su vanidad... los deshaucia y todos estamos contentos! (*deja de oírse el piano.*)

ALB. Luego esos partidos tan ventajosos...

PER. (*señalándose á la frente.*) No existen mas que aqui... como mi galeria de pinturas!

ALB. Y ese baron del Valle?..

PER. Oí hablar de él el otro dia, por primera vez; me ocurrió su nombre... y le propuse como hubiera propuesto al intendente de la Habana ó al emperador de Trapisonda.

ESCENA IX.

Los mismos, GABRIELA, LUCIA.

GAB. (*desde la puerta de su cuarto.*) Padre mio, es delicioso mi piano!

PER. (*mientras Gabriela se le acerca*) (Su piano! El primer dinero que tome, será para el alquilador. El casero esperará... qué diantre! las cosas de necesidad son primero.) Vaya! Ya es hora de que vea á mi escribano...

GAB. Va usted á salir?

PER. Si; para arreglar ese negocio que me han propuesto. (*coge algunos grabados y se pone á envolverlos cuidadosamente en papeles.*)

GAB. (*en medio de la escena.*) Y yo voy á quedarme sola! (*tristemente.*) Porque, cuando no está usted aqui, padre mio, ¿quién ha de interesarse por la pobre Gabriela?

ALB. (á Gabriela, bajo.) Todos la respetan y la bendicen.

GAB. (sorpresa.) Alberto, creí que se había usted marchado.

ALB. (con ternura.) El hombre que la ha visto una sola vez, cifra su felicidad en amarla y consagrarle toda su vida.

GAB. (turbada.) Qué lenguaje!

PER. Ya estoy listo. (á Alberto.) Mi querido amigo!

ALB. Soy con usted. (á Lucia, bajo.) Vuelvo al momento... deje usted abierta la puerta.

LUC. (id.) Pero... (Vaya! este joven!..)

PER. (abrazando á su hija.) Gabriela!

GAB. Adios, señores.

ESCENA X.

GABRIELA, LUCIA.

(Gabriela vá á tientas á sentarse en el sillón. Lucia, despues de acompañar á Perez y Alberto hasta la puerta, vuelve y se pone á mirar por la ventana.)

GAB. (sentada y consigo misma.) «El hombre que la ha visto una sola vez, cifra su dicha en amarla!» Oh! amarme á mi! que locura!

LUC. (viendo á Alberto en la calle.) (Quiere hablarme... para pedirme mi mano.. es claro.) (continúa mirando.)

GAB. (levantándose.) Estás ahí, Lucia?

LUC. Si, señorita; estoy guardando la vajilla. (Ya voy mintiendo como mi amo; á las mil maravillas!)

GAB. (dando algunos pasos.) Eres una buena muchacha, muy servicial.

LUC. (con temor.) A dónde vá usted?

GAB. No temas, tu voz me guiará; háblame.

LUC. Hablar á usted! y de qué?

GAB. De lo que tú quieras, de la lluvia, del buen tiempo, del convidado de mi padre.

LUC. El señor don Alberto!

GAB. No me acordaba de él, pero .. puesto que tú lo exiges, sea! Háblame de Alberto.

LUC. (asustada.) (Ola! bueno sería que...)

GAB. Decías que ese joven .. porque es joven, verdad?

LUC. (observándola.) Sin duda.

GAB. Tiene una fisonomía franca, espresiva?

LUC. Yo no he hablado de su fisonomía.

GAB. Ah! será la primera vez que me engañe mi sistema.

LUC. El sistema de usted?

GAB. Si, por el metal de la voz, me formo siempre una idea de las personas, y hasta ahora mi padre me asegura que no me he equivocado nunca. Siento mucho saber que ese joven no tiene nada de notable.

LUC. Yo no he dicho eso!

GAB. Pues entonces, qué es lo que dices?

LUC. Digo que es un caballero que tiene prendas...

GAB. No es cierto? Eso se conoce desde luego... un caracter bueno, generoso .. (alegre porque Lucia calla.) Asi me gusta, es preciso ser justa ante todo. Cuanto me alegro de que me hables así! Abrazame, Lucia!

LUC. (Este entusiasmo me asusta!)

GAB. Dame el brazo. (andando y despues deteniéndose.) Sabes que eres buena moza?

LUC. Yo! Que cosas tiene usted, señorita!

GAB. De veras! Mucho menos que Alberto, eso si...

LUC. (Vamos! no tiene otro nombre en la boca.) Se equivoca usted; don Alberto no es buen mozo.

GAB. Si; pero en cambio tendrá maneras nobles.

LUC. (con tono despreciativo.) Bah!

GAB. Un aire de dignidad y de...

LUC. No por cierto; nada de eso.

GAB. (enfadada.) Vaya! No nos entendemos. No sé lo que tienes hoy.

LUC. Bueno; diré todo lo que usted quiera, si es por eso...

GAB. (Qué tono!) No, no quiero que me digas mas que la verdad. Me hablas de ese joven, y yo te pregunto como es. Pero, que sea de este ó del otro modo, qué me importa á mi?

LUC. (con despecho.) Ni á mi tampoco.

GAB. (con sequedad.) En suma, tú has notado que era contrahecho, vulgar, sin gracia, sin...

LUC. Dios mio! yo no sé si es grande ó pequeño, feo ó buen mozo. Lo que puedo decir es, que desde que se le vé, se siente... así... en el corazón...

GAB. (tomándole la mano.) (Como tiembla!.. le amará tal vez?)

LUC. (viendo á Alberto que entra y permanece en el fondo.) Ah!

GAB. (siguiendo sus movimientos.) (Ahí está!)

ESCENA XI.

Los mismos, ALBERTO.

GAB. (sin soltar á Lucia.) (Si, esa emoción repentina... allí, allí... (indica el sitio donde se halla Alberto.)

LUC. (Como haría yo para que la señorita se marchase!)

ALB. (Si pudiera lograr que esta muchacha nos dejara solos?) (Lucia hace señas á Alberto de que sea prudente.)

GAB. (abandonando la mano de Lucia.) (Sería por ella, por quién?... Cómo cerciorarme?) Qué hora es, Lucia?

LUC. (distraída.) No sé. Las diez!

GAB. Tenemos tiempo todavía; y ya que estamos solas, quieres que te diga una cosa?

LUC. Qué?

GAB. Hace una hora que me estás hablando de Alberto...

ALB. (Es posible?)

LUC. Yo, al contrario, si...

GAB. Esto me hace creer que ese joven venía por ti.

LUC. (con emoción.) Por mí!

ALB. (Qué está diciendo?)

LUC. (temblando y sin atreverse á mirar á Alberto.) Se engaña usted, señorita, yo...

GAB. (meneando la cabeza en señal de duda.) Pues cuando está ahí, bien te sigue con los ojos.

LUC. No lo he notado.

GAB. (sonriendo.) Tú, si; pero yo, que soy ciega... Y su mirada es entonces tan dulce, tan espresiva!...

LUC. No lo he notado.

GAB. Tú, si; pero yo que soy ciega...

ALB. (Ah! no puedo permitir un error...)

GAB. Cuando venga, trata de interrogar á sus ojos y sabrás...

LUC. (*tímidamente y mirando á Alberto.*) Qué! Cree usted, señorita, que si es por mi, le veré?... (*Alberto baja los ojos y vuelve la cabeza; Lucia esclama dolorosamente.*) Ah!

GAB. (*cogiendo la mano de Lucia.*) (Su mano está helada! ha vuelto la cabeza; no la ama!) (*momento de silencio.*)

LUC. (*soltando la mano de Gabriela y ahogando sus sollozos.*) (Yo me ahogo, me sofoco...)

GAB. (*muy conmovida.*) Entonces será por mi... Ay! no puedo sostenerme. (*se dirige á tientas al sillón, se sienta y se queda absorta en sus reflexiones.*)

ALB. (*bajo á Lucia.*) Mi buena Lucia, deja que te explique...

LUC. Qué, caballero? Nada tiene usted que explicarme; yo no le pregunto nada. Pero me parece una traicion el introducirse asi en una casa, en ausencia del dueño; porque al fin, eso dá lugar á creer... y sobre todo, es una traicion... si señor! una traicion horrible! (*se echa á llorar.*)

ALB. Dios sabe, Lucia, que no merezco tus reconvencciones.

LUC. (*tendiéndole la mano.*) Ah! Es verdad, yo si que soy una loca! Dios mio! Si usted me hubiera dicho... (*indicando á Gabriela.*) que era ella á quien usted... yo le hubiera respondido: tiene usted razon; vale mucho mas que yo! (*empujándole hácia Gabriela.*) Vaya usted á su lado! (Pobre niña! que le quede al menos esta dicha!) (*Alberto se acerca á Gabriela.*)

GAB. (*consigo misma*) Oh! no, por qué habia él de amarme?

ALB. Por qué?

GAB. (*temblando.*) Alberto!

ALB. Porque es usted la mas hermosa, la mas sublime de las mugeres; porque tiene usted un alma pura, angelical, divina; porque á su lado me estremezco de placer y de felicidad, porque... qué sé yo? Sabe acaso el corazon por qué siente?

GAB. Pero yo... soy ciega.

ALB. Pues bien! por eso mismo, porque es usted ciega... porque el cielo ha robado la luz á esos ojos peregrinos, porque vive usted en medio de una noche eterna, porque está usted sola en el mundo, porque necesita un brazo donde apoyarse y una mano que guie sus pasos, y yo quiero ser ese guia, ese apoyo, esa luz que le falta, el mundo para usted y para su padre.

GAB. Alberto! Alberto!

LUC. (*besándole la mano.*) Amele usted, mi buena señorita. Amele usted como... como él se merece. Tal vez eso me cause alguna pena, pero... será mi mayor contento.

GAB. (*abrazándola.*) Mi buena Lucia!.. Mi hermana!

ALB. Gabriela! Cree usted que soy un hombre honrado?

GAB. Si, si, Alberto.

ALB. Piensa usted que es su fortuna lo que busco?

GAB. Oh! no. (*Enriquecerle!.. á él, pobre artista! Ah! seria el mas dulce sueño de mi vida!*)

ESCENA XII.

Los mismos, DON TRIFON, dentro.

TRI. (*dentro.*) Eh! Perez?

GAB. Qué ruido es ese?

TRI. Faltarme á la palabra! Hacerme esperar!

LUC. (*El casero!*) (*á Alberto bajo.*) Va á descubrirlo todo!

ALB. (*id.*) Despídele. (*Lucia corre á la puerta.*)

TRI. (*dentro*) Dónde está ese Perez?

LUC. (*dentro*) Ha salido, don Trifon!

GAB. (*sorprendida.*) (Perez!)

TRI. (*entrando bruscamente á pesar de Lucia; que quiere detenerle; Lucia entra detrás.*) No importa, le veré á pesar tuyo, á pesar de todos los diablos! No quiero hacer mas el primo!

ALB. (*bajo á don Trifon.*) Silencio!

TRI. Silencio? Que me paguen y callaré!

ALB. (*bajo á Gabriela.*) Ese hombre está loco!

TRI. No salgo de aqui sin que me den mis tres meses de alquiler!

GAB. Ah! que verguenza! (*levantándose indignada.*)

TRI. Ciertamente que es una verguenza! Por una miserable boardilla que le alquilo en cuarenta reales!..

GAB. (Qué es lo que dice?)

LUC. Bárbaro!

TRI. (*mirando á su alrededor.*) No me admiro ya de que no quiera nunca recibirme; teme que vea estos cuatro trastos, que todos ellos no valen un mes de alquiler.

GAB. Cielos!

ALB. (*con furor, bajo.*) Salga usted! Salga usted, ó le arrojo por la ventana!

TRI. (*aturdido*) Por mi ventana! Caballero, ese lenguaje...

ALB. (*cogiéndole una mano y poniéndole en ella una á una algunas monedas de plata.*) Es el que cumple á un hombre indignado de tales mentiras!.. Porque bien sabe usted que no se le debe nada!

TRI. (*bajo y contando conforme vá recibiendo el dinero.*) Cinco, seis!.. justo! ahora... (*alto.*) Cuando me hablan razonablemente... (*bajo.*) Quiero usted recibo?

ALB. Lo que quiero es que salga usted de esta casa.

TRI. (*bajo y con miedo.*) Por la puerta, si le es á usted lo mismo.

LUC. (*empujándole hácia la puerta.*) Ola! Quería usted sacarnos el dinero? No vuelva usted, ó le solfeo las espaldas con la escoba!

ESCENA XIII.

GABRIELA, ALBERTO, LUCIA.

GAB. (*turbada en medio de la escena.*) Alberto! en nombre del cielo!.. Qué ha dicho usted á ese hombre?

ALB. No haga usted caso, señorita; es un loco y le he plantado en la calle.

GAB. Nada mas?

ALB. Déjeme usted ahora hablarla de los proyectos de felicidad que serán en adelante mi vida! Conozco que no tendré paciencia para esperar la vuelta de su señor padre, y corro por lo mismo á buscarle; usted no me desmentirá, me compromete?

GAB. (*distraida.*) Bien.

ALB. (*inquieta al ver el aire distraído de Gabriela.*)

Hasta despues, señorita.

GAB. Hasta luego.

ALB. (*bajo á Lucia.*) Duda todavía!.. A toda costa es preciso desvanecer sus sospechas!

GAB. Lucia!

LUC. Señorita!

GAB. Necesito descansar; dame la mano hasta mi cuarto.

LUC. Quiere usted que le lea alguna cosa?

GAB. No, no, lo que quiero es estar sola.

(Alberto hace señas á Lucia y ambos se marchan. Gabriela que se ha quedado á la puerta de su cuarto, vuelve al momento, prestando el oído.)

ESCENA XIV.

GABRIELA, sola.

Se han marchado!.. las palabras de ese hombre me han helado la sangre! (*dando algunos pasos.*) La pobreza!.. la miseria! mi padre! Oh! eso seria horrible! Quiero cerciorarme! (*dirigiéndose hácia la izquierda*) La pared! La pared y nada mas! (*en el fondo.*) Aquí lo mismo .. por todas partes la pared húmeda y desnuda! Ni tapices! ni cuadros! Pero esto es un sueño! (*corre á tientas á la derecha.*) En este lado algunos instrumentos... una mesa de trabajo. (*ocultándose la cara entre las manos y con sollozos ahogados.*) Ah! padre mio! padre mio!.. Usted me ha engañado! y estoy ciega! y no puedo trabajar para usted! (*se dirige vacilante al sillón.*) Dios mio! no sé lo que siento, creo que voy á morir. (*cae en una especie de desvanecimiento*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

LUCIA y varios mozos que, á sus órdenes, están concluyendo de amueblar la habitacion con sofás, sillas elegantes, cuadros y una consola convenientemente adornada, que colocan en donde estaba la mesa de trabajo. Todo esto debe hacerse con orden, sin confusion, sin ruido y con prontitud.

LUC. (*á los mozos á media voz.*) Chit! Con cuidado! no os oiga la señorita! (*dirigiéndose á la habitacion de Gabriela de puntillas*) Está en su cuarto todavía! perfectamente! (*á los mozos.*) Habeis concluido? Bien! podeis marcharos; pero sin meter ruido (*los mozos se marchan; Lucia se vá tambien con ellos y cierra tras si la puerta.*)

ESCENA II.

GABRIELA, saliendo de su habitacion, llorosa y abatida.

Lucia! Lucia! No está! Dios mio! Qué ha pasado por mi? Ah! ya recuerdo! Mi fortuna... esa fortuna en que yo habia fundado tantos proyectos de felicidad; no existe! Y Alberto... con quien queria dividirla!.. Oh! libreme el cielo de hacerle tan triste presente! pero... renunciar á su amor! Si, es preciso, y tendré valor para hacerlo! Por usted, padre mio... por pa-

garle todo lo que ha hecho por mi... (*escuchando.*) El es! que no sorprenda la huella de mis lágrimas. (*se enjuga apresuradamente los ojos.*)

ESCENA III.

GABRIELA, PEREZ.

PER. Ni una peseta! El editor no me ha satisfecho la cuenta! Será preciso esperar todavía hasta el domingo!.. Esperar! Y entre tanto la pobreza! la miseria! El hambre tal vez para mi hija... Oh! Dios mio! Dios mio!

GAB. Es usted padre mio?

PER. (*tomando un aire de satisfaccion y alegría.*) Si, yo soy, mi querida hija; he despachado ya todos mis asuntos, y...

GAB. (*tomándole la mano.*) Cuanto me alegro de que haya usted vuelto!.. Porque en su ausencia, me ha sucedido una cosa singular.

PER. (*con algo de inquietud.*) Qué?

GAB. Me habia dormido en este sillón y he tenido un sueño .. pero un sueño de los mas estrños... Figúrese usted, padre mio, que habia recobrado la vista.

PER. (*con dolor.*) Ah! Esa idea!..

GAB. Bien pronto he tenido ocasion de arrepentirme de ella... porque al dirigir mis ojos en derredor...

PER. Como?..

GAB. En vez del rico aposento que creia habitar con usted... no he visto mas que una buhardilla estrecha y miserable.

PER. (Cielos!) Qué!.. podrias creer?..

GAB. En vez de esos muebles elegantes, de esos cuadros magnificos que nos rodean, paredes sucias, húmedas, desmanteladas.

PER. (Ah!) Pero eso... no es cierto!

GAB. Sin duda; puesto que era un sueño!

PER. Si, si; un sueño!

GAB. Solo que de ese sueño me ha quedado una impresion profunda! Y he dicho para mi: Si por desgracia llegáramos á perder algun dia nuestra fortuna... (*abrazando á su padre en el momento en que este hace un movimiento.*) Esto puede suceder, en el comercio sucede.

PER. Alguna vez.

GAB. Pues bien; entonces, solo una cosa no le perdonaria á usted, padre mio... el ocultarme nuestra ruina... el consumir sus fuerzas... su vida... por hacerme vivir á mi en la opulencia .. El no decirme con resolucion: «Gabriela, hija mia! el dia de la desgracia ha llegado... toma tu parte en ella... Entre los dos nos será menos penoso el soportarla.»

PER. Tú, pobre niña! Tú trabajar!

GAB. Y por qué no?.. Cree usted que no tengo valor?.. Oh! yo le encontraria en el tierno cariño que á usted profeso.. Si, á falta de mi vista... mi corazon me inspiraria los medios de ayudar á usted, de rodearle de amor y de dulces cuidados... de dar á su vejez toda la felicidad de que usted ha colmado mi infancia!

PER. (*enjugándose las lágrimas.*) Vamos, calla, hija mia... (*riendo.*) Ja, ja!.. eres una loquilla; de veras! me has hecho reir!.. (Que no conozca que lloro!) (*continúa riendo.*) Si, ya lo ves; aun estoy riendo, porque te se ocurren unas quimeras!.. Conque tú te figuras que nuestros muebles... que todas esas obras maestras

que... (levanta los ojos por primera vez á las paredes y vé todo lo que se halla colocado en ellas.)
Dios mio!

GAB. (alarmada.) Qué tiene usted?

PER. (aturdido) Nada.. nada... es que esos muebles... esos cuadros...

GAB. No están?

PER. Al contrario; están en su lugar, como buenos muebles que saben su deber: donde querias que estuviesen? (Yo me confundo.. me vuelvo loco.)

GAB. (dirigiéndose á la derecha, y tocando con la mano la consola y los demas muebles nuevamente colocados.) Es posible? En efecto, esos muebles, esos cuadros que buscaba en vano, hacen un momento..

PER. Los habrian quitado... sin duda para limpiarlos; pero ya ves, ahora, no falta ninguno.

GAB. Esto es inaudito

PER. (Si supiera quien es el que se ha atrevido..)

GAB. (Lo habré soñado realmente?)

PER. (Ah! es indigno humillar así á un hombre honrado)

ESCENA IV.

Los mismos, DON TRIFON, LUCIA.

LUC. (dentro.) Qué quiere usted ahora? Sepamos!

PER. (El casero!)

TRI. (suplicando dentro.) Decir dos palabras al señor Perez.

GAB. (Esa voz! la conozco!)

PER. (dirigiéndose á la puerta del fondo, en tono suplicante.) Mi querido don Trifon!..

TRI. (entrando con Lucia.) Mi estimado señor de Perez ..

PER. (bajo á don Trifon.) Le he faltado á usted sin duda .. pero...

TRI. Espero que me perdonará usted.

PER. (asombrado.) Perdonarle yo?

GAB. (Es posible?)

TRI. Sobre todo... si se digna ser mi intercesora esta señorita, á quien tanto he ultrajado ..

PER. (con furor.) Qué! ha ofendido usted á mi hija!

TRI. Pero... si..

PER. Miserable!

GAB. Padre mio!

TRI. Estoy seguro de que me ha perdonado... no es verdad, señorita que?..

GAB. Si, si .. yo le perdono.

TRI. Figurese usted, respetable señor de Perez, que su apoderado fué á mi casa á exigirme el pago de ese préstamo que me hizo usted hace tres meses, y cuyo plazo vencia hoy...

PER. (Un préstamo!)

TRI. Y como yo me negase á satisfacerle... me amenazó... con la justicia, me humilló... delante de personas estrañas, echándome en cara mi miseria... Entonces yo, despechado... y creyendo así vengarme... vine aquí á repetir las mismas amenazas... Pero juzgue usted de mi arrepentimiento, cuando supe que usted me concedia todo el tiempo necesario para desquitarme ...

PER. Ah! yo... (bajo.) Es decir... usted...

TRI. Esa accion me ha llenado de reconocimiento... y he querido corresponder dignamente á ella... Asi es que he buscado el dinero, y ven-

go aquí á entregársele á usted y á reparar al mismo tiempo mi falta... Aquí tiene usted la suma en este billete de banco. (entrega á Perez un papel)

PER. (examinándole.) (El recibo de los tres meses que yo le debo!.. Qué quiere decir esto?) Señor don Trifon; permitame usted...

TRI. Adios, señor de Perez... y mil gracias. A los pies de usted, señorita... (Que buená es la flexibilidad en ciertos casos!)

PER. (Y se vá!.. Pero yo no puedo comprender...)

GAB. (Yo sabré la verdad.) (cogiendo la mano de Lucia que está á su lado.) Ven, Lucia. (ambas se dirigen lentamente hácia la habitacion de Gabriela.)

PER. (Si, si .. él debe saberlo... corramos en su busca.) (vase por el fondo.)

ESCENA V.

GABRIELA y LUCIA.

GAB. (deteniéndose en la puerta de su cuarto.) Se ha marchado?

LUC. Si, señorita.

GAB. Entonces no salgamos de aquí... llévame á mi sillón... quiero consultar contigo una sospecha. (se dirige al sillón guiada por Lucia y se sienta; Lucia permanece de pié á su lado.)

LUC. Una sospecha? No acierto...

GAB. Mira, Lucia. Aquí hay un secreto terrible que mi padre y tú me ocultais con empeño.

LUC. (Dios mio! Si sabrá?..)

GAB. Pues bien; ya es tiempo de que me lo reveles todo... Quiero saberlo absolutamente, y te advierto que tu silencio podria traernos grandes males.

LUC. Señorita... me hace usted temblar!.. Pero yo ignoro...

GAB. No, no trates de negarlo, Lucia... tú tienes ojos para verlo! yo, desgraciada de mi, solo los tengo para llorarlo!

LUC. (enternecida.) Lloro usted?

GAB. Si, lloro; pero no porque el cielo me haya negado la luz, sino porque con ella me ha quitado los medios de ayudar á mi padre en su miseria.

LUC. Miseria! Qué dice usted?

GAB. Oh! basta, Lucia, basta ya de engaño; estoy cierta; mi padre ha perdido su fortuna, y la pobreza ..

LUC. Pero, señorita, quién ha informado á usted?

GAB. Nadie; yo misma! Yo que lo he visto... no, que lo he tocado con mis manos .. Esta mañana cuando tú saliste con Alberto, dejándome sola, inquieta ya y asustada con las palabras de aquel hombre, que vino á pedir á mi padre los tres meses que decia le era en deber de alquileres... me quedé aquí en vez de dirigirme á mi cuarto, lo registré todo y...

LUC. Ya adivino, pero...

GAB. Sé lo que vés á decirme; mas no creo que estos muebles elegantes nos pertenezcan... eso ha sido un nuevo ardido con que se ha querido alucinarme... no es verdad, Lucia?

LUC. Señorita... yo...

GAB. Oh! te lo repito; si te obstinas en callar, en dejarme en un error por una compasion mal entendida... caigan sobre ti todas las desgracias que nos sobrevengan!

LUC. Pues bien, si; puesto que es preciso confesarlo... don Alberto...

GAB. (con exaltacion.) El! me lo daba el corazon! Alma sublime y delicada que ha querido unir generosamente su suerte á nuestra pobreza... que hace el bien ocultándose del que lo recibe, que se sacrifica por la que ama! Ah! pero yo no puedo consentirlo; y no lo consentiré, por mucho dolor que me cueste. No, yo no le daré en dote con mi mano mi pobreza y mi desgracia; no quiero hacerle infeliz por toda la vida!

LUC. Cómo, señorita?..

GAB. Le amo, es cierto; le amo, aunque Dios no me ha concedido la dicha de verle, pero nunca seré su esposa.

LUC. Conque ya no se casa usted? Y yo que al fin me habia resignado!..

GAB. Tienes razon; tú tambien, como todos, has sido generosa conmigo; amabas á Alberto, y ahogaste tu amor alegre y contenta, cuando supiste que yo era tu rival. Gracias! gracias, mi buena Lucia!

LUC. Ya ve usted, como él no me amaba!

GAB. Sin embargo, tu abnegacion merece mi gratitud y aumenta el cariño que te tengo.

LUC. Pues bien, señorita, si es cierto que usted me quiere, déme usted una prueba de ello, casándose con don Alberto. Seria yo tan feliz, si los viese á ustedes unidos!

GAB. Qué buena eres! pero es imposible. Alberto no podria dar á mi padre la posicion que merece.

LUC. Por qué?

GAB. Porque no es rico. Sus escasos recursos, si algunos tenia, los habrá gastado en proporcionarme ese lujo con que ha intentado realizar las ficciones de que mi padre me rodeaba... y despues tendriamos que sostenernos todos con los recursos de su trabajo. Una vida de lucha, de afanes y privaciones para él! No, no; no quiero ser feliz á ese precio.

LUC. Pero entonces...

GAB. Quiero sacrificarme por mi padre, como él se ha sacrificado por mi; quiero entregar mi mano á un hombre que pueda proporcionarle descanso, riqueza y comodidades. Si, á ese hombre, no le pediré amor, cariño, ni siquiera inclinacion hácia mi; no le pediré mas que respeto, veneracion, recursos para mi pobre padre!

LUC. Ah! señorita; eso si que es tener buen corazon! Pero ese hombre...

GAB. Le he encontrado ya, Lucia.

LUC. Es posible?

GAB. Sí... Mira la carta que ayer me leyó y entregó despues mi padre... (se la entrega á Lucia; esta lee para sí.) En ella pide un poderoso mi mano.

LUC. En efecto; está firmada por el baron del Valle! Tiene en el timbre las armas, y tambien aqui, en el sello!.. (Será cierto? Pero no cabe duda, bien claro lo dice.)

GAB. Ya ves, Lucia, como Dios deja siempre abierto un camino á nuestra ventura.

LUC. Es decir, señorita...

GAB. Que acepto la mano del baron... y para eso voy á contestarle ahora mismo. Tú, que siempre me has servido de secretario, escribirás

la carta, y la llevarás á su destino. Ahí mismo tendrá las señas de la casa.

LUC. (mirando la carta que tiene en la mano.) No, no pone nada.

GAB. Es extraño! pero no importa; tú te informarás, y no te será difícil averiguar dónde vive; porque, segun me ha dicho mi padre, el baron del Valle es bastante conocido en Madrid.

LUC. Bien, señorita.

GAB. Trae, pues, recado de escribir.

LUC. (despues de haber traído lo que se le pide, sentándose al velador, con la pluma en la mano.) Aquí está todo.

GAB. Escribe. (dictando.) «Señor baron del Valle: una indisposicion de mi señor padre me obliga á contestar á usted en su nombre y en el mio. La alianza que usted me propone es demasiado honrosa para que yo no la acepte. Cuente usted, pues, con mi consentimiento; y esté seguro de que será muy bien recibido en esta su casa. Mi señor padre presenta á usted sus respetos, y yo señor baron, etc Gabriela de Carvajal.» (Alberto! Alberto!.. perdona.)

LUC. Ya está.

GAB. Pon el sobre y llévala al momento.

LUC. Pero...

GAB. Estoy resuelta!.. Y sin embargo, ya vés... los sollozos me ahogan.

LUC. (cerrando y poniendo el sobre á la carta.) Pobre señorita! (llaman á la puerta.)

GAB. (levantándose.) Lllaman!.. Esconde la carta, y ni una palabra á mi padre.

LUC. A nadie. (vá á abrir.)

GAB. No lo sabrá hasta que no haya remedio. Me lo impediria y... yo lo deseo, aunque tiemblo de que suceda.

ESCENA VI.

Dichos y ALBERTO.

LUC. Señorita, es el señor don Alberto.

GAB. Alberto? Ah! (vuelve el rostro y le oculta entre las manos.)

ALB. (entrando.) Gabriela! Gabriela!

LUC. (Ahora si que vá á ser ella.)

ALB. No he encontrado por ninguna parte á su padre de usted... y vengo aqui, resuelto á esperarle.

GAB. No le espere usted, Alberto, es inútil.

ALB. Por qué?.. Tiene usted ya su consentimiento?

GAB. Al contrario.

ALB. Cómo?.. Se negaria á acceder á nuestros votos?

GAB. No, tampoco es eso; no se canse usted en hacer conjeturas: soy yo la que me niego. (Oh! Dios mio!.. Dios mio!..)

ALB. Usted? Es posible? Cuando esta mañana mismo me dió usted palabra...

GAB. Perdone usted, Alberto, yo no dije...

ALB. Pero no se opuso usted á que hablara á su señor padre...

GAB. Es verdad.

ALB. Y cuando le declaré mi amor, manifestó usted que me correspondia. Por ventura, habria yo interpretado mal sus sentimientos?... Acaso no me amaria usted, abriela?

GAB. Ah! no me hable usted así, Alberto; no desgarré usted mi alma con sus reconvenciones...

Nada le dicen á usted estas lágrimas? (*Lucia llora tambien.*)

ALB. Gabriela! Gabriela!.. Pues bien, si usted me ama ..

GAB. Si, si; mas que á mi vida.

ALB. Oh! dulce declaracion!.. Pero, entonces, por qué rehusa usted darme su mano?.. Por qué me arrebatara de ese modo mi mas lisongera esperanza?

GAB. No me lo pregunte usted, Alberto.. No sabe usted ya bastante?.. Gabriela no puede ser de usted... esa union es imposible.

ALB. Conque es cierto?

GAB. Pluguiera á Dios que no lo fuese!

ALB. Conque esa resolucion...

GAB. Es irrevocable.

ALB. Pero, Gabriela; no podria yo saber al menos...

GAB. Alberto, hartos sacrificios ha hecho usted ya por mi, para que yo permita...

ALB. (Dios mio! Si sabrá?..)

GAB. Crea usted que mi gratitud será eterna.

ALB. Yo busco amor, Gabriela, no gratitud. Qué he hecho yo para merecerla?.. Ni qué habla usted de sacrificios cuando todavia no le he consagrado mi vida, mi alma, mi existencia?..

GAB. Oh! gracias, gracias! tanta abnegacion... pero no puedo aceptarla.

ALB. Abnegacion! no, no le dé usted ese nombre; amor, ternura, pasion inestinguible é inmensa.

GAB. Basta! basta! Si escuchase á usted por mas tiempo, moriria! (*se dirige hácia su cuarto. Lucia se acerca á ella para guiarla.*)

ALB. Pero...

GAB. Ni una palabra mas!.. Adios! adios para siempre, Alberto! (*entra en su cuarto, guiada por Lucia.*)

ESCE NA VII.

ALBERTO, LUCIA.

ALB. (Y se vá y no me oye!.. Y se despide de mi para siempre!)

LUC. (*todavia llorosa.*) (Pobre don Alberto! Y pobre señorita mia!)

ALB. (Pero, qué significa esto, Dios mio! Por qué esa mudanza tan repentina?) Lucia, tú sola puedes explicarme este misterio.

LUC. Yo, don Alberto? Qué quiere usted que le esplique?

ALB. Qué es lo que aqui ha pasado? Cómo Gabriela, hace un momento tan cariñosa conmigo, me huye y me niega su mano?

LUC. No puedo decirle á usted nada.

ALB. Luego, tú sabes algo? Mira, Lucia, confíesamelo todo, y no habrá recompensa, por grande que sea, que no conceda á tu servicio.

LUC. Señor... si yo...

ALB. Si es acaso la causa del enojo de Gabriela el haberle tú dicho que soy yo el que ha comprado estos muebles, y tienes reparo en confesarlo, porque has violado mi secreto... yo te lo perdono; mucho daño habrás causado á tu señorita, dándole á conocer la triste posicion en que se encuentra; su noble orgullo se habrá revelado tal vez contra mi amor; sin embargo, yo le haré tantas súplicas, que muy cruel ha de ser si no se apiada de mi, y me otorga de nuevo su mano. Qué dices, Lucia?

LUC. Digo, señor, que es verdad que la señorita lo sabe todo...

ALB. Y has tenido valor?..

LUC. Pero, no; no he sido yo quien se lo ha dicho; ella lo ha adivinado.

ALB. Vamos, ya comprendo. Pero, no importa, si no es mas que eso, todavia tiene remedio.

LUC. Se engaña usted, señor don Alberto; no es esa la causa.

ALB. Pues bien, sácame de confusiones, Lucia; dime...

LUC. No puedo.

ALB. Como? Es posible que te niegues? Tendrias tan mal corazon que consintieras por una necia reserva en hacer la desgracia de tu señorita y la mia?

LUC. Vaya! No me diga usted eso, señor don Alberto. (*llorosa.*)

ALB. Oh! seria una crueldad indigna de la que es su hermana... de la que...

LUC. No me haga usted llorar (*llora.*)

ALB. Lucia... (*llaman á la puerta.*)

LUC. Llaman! Será mi amo! A ese si que le tiene usted contento!

ALB. Cómo! Sabria tambien?..

LUC. Salió muy enfadado en busca de don Trifon, y seria tal vez para preguntarle... (*llaman otra vez.*) Voy, voy. (*vase.*)

ALB. Oh! si me hubiera descubierto ese miserable!..

ESCE NA VIII.

Los mismos, PEREZ.

PER. (*que entra precipitadamente sin ver á Alberto.*)

LUCIA! (*se sienta en un sillón en el proscenio.*)

LUC. Mande, usted, señor? (Qué enfadado viene!)

PER. (Bien sabia yo que don Trifon no podia ser el generoso.) Acércate. (*se levanta y empieza á pasearse en la mayor agitacion.*) (Pero he conseguido mi objeto; no tardó en decirme el nombre del villano... Alberto! Ese jóven que bajo un pretesto frívolo se presentó aqui esta mañana, Dios sabe con que designio!) Mira, Lucia, me has vendido... estoy enterado de

todo.

LUC. De qué, señor?

PER. No mientas, porque no conseguirias mas que irritarme. Si, me has vendido; has aceptado, de manos de un desconocido, una limosna para tu amo!

LUC. Señor, yo...

PER. Te digo que estoy enterado de todo; estos muebles los has recibido tú misma de ese Alberto, que se ha propuesto, no sé con que objeto, humillarme.

ALB. (Sospecha de mi? Si yo hubiera sabido...)

PER. Y tú has sido su cómplice, tú la que le has ayudado en esa obra de infamia y de verguenza para tu amo.

LUC. Señor! señor!

ALB. (*cómo queriendo acercarse á Perez y conteniéndose despues.*) (Ah! no puedo permitir...)

PER. Sabes tú, desgraciada, lo que has hecho? Sabes tú cuáles eran los intentos de ese joven?

LUC. Perdóne usted, señor; yo no he sospechado...

PER. Yo si, yo sospecho, yo desconfio de todo el mundo; en la desgracia he aprendido á ser des-

confiado.

Y en á mis brazos, amigo mio...

Y en á mis brazos, amigo mio...

ALB. (Infeliz anciano!)

PER. Vé, pues .. no debes ignorar dónde se han comprado estos muebles... vé. á avisar que vuelvan á llevárselos. No quiero que estén un momento mas en mi casa. Que los tengan allí en depósito. Yo buscaré despues á ese Alberto para que se entregue de ellos. Oh! engañarme de ese modo!.. humillarme con una compasion que á nadie pido! Es una accion infame, execrable!

ALB. (Basta ya! es preciso que yo me justifique!)
(*dá un paso hácia Perez.*)

PER. (*á Lucia.*) Qué tardas?..

ALB. Señor de Perez...

PER. (*viendo á Alberto.*) Cómo! estaba usted ahí, caballero?

LUC. (*contemor.*) (Aprovecharé esta ocasion para llevar la carta.) (*vase fondo*)

ESCENA IX.

Perez, Alberto.

ALB. Señor de Perez, esperaba á usted para implorar mi perdon!

PER. Su perdon! Nunca! Salga usted de mi casa; me ha engañado usted infamemente!

ALB. Yo!

PER. Es inútil que usted finja, porque lo sé todo.

Si, usted ha venido á mi casa, se ha introducido en ella aparentando un falso interés por mi arte; ha sorprendido mi confianza, hablándome de su madre ciega... y luego ha tratado usted de obligarme á aceptar sus socorros, haciendo un arma de las mentiras de un padre, y realizándolas... con qué objeto? Esto es lo que no me atrevo á preguntarme.

ALB. Ah! Podria usted creer?..

PER. No, no lo creo, no quiero creerlo! Pero... por el honor de mi hija, recoja usted esos adornos; si, llévase usted esos cuadros, esos muebles elegantes que mi hija ha deuido hoy á una mentira. Llévseles usted, porque esos ricos presentes... yo solo, lo entiende usted, joven? yo solo tengo derecho de hacérselos. Los dones que el cariño ennoblece, que son puros cuando vienen de manos de un padre, los profana y envilece una mano estraña. Por última vez, pues, recoja usted esos regalos, y adios! Me ha engañado usted torpemente.

ALB. Pues bien, no lo niego; he engañado á usted como usted engañaba á su hija... por amor á ella!

PER. Cómo! Usted ama á Gabriela?

ALB. Si la amo!.. Ocho dias há que se me apareció su figura de angel, y desde entonces la tengo grabada aqui, en el fondo de mi alma. La busco por todas partes, espio sus pasos, y mientras usted trabaja sin descanso por rodearla de todos los goces, de todas las comodidades posibles, yo aguardo con áfan el momento en que pueda unir su suerte á la mia, y ofrecerle esa felicidad que nadie mas que un corazon amante puede darle.

PER. Será cierto?

ALB. Comprende usted ahora, señor de Perez, el objeto de esos humildes dones que tanto han ofendido su noble orgullo?

PER. Oh! si, si; lo comprendo y te lo perdono...

Ven á mis brazos, amigo mio, hijo mio!

ALB. Hijo de usted?

PER. Si, si; tú la mereces, y te la doy... te la doy cuando quieras... hoy... ahora mismo.

ALB. Es posible? Sin saber siquiera...

PER. Quién eres? Cuál es tu posicion, tu fortuna? Y qué me importa? Amas á mi hija y esto me basta. Pero ahora menos que nunca puedo aceptar esos socorros... llévatelos... Cuando sea tuya, ofréceselos, si quieres... dale mas... dale cuanto puedas. Un cielo seria poco para ella; hasta tanto...

ALB. Qué dice usted?

PER. Si, hijo mio; ya es tiempo de que me descubra á ti completamente; de este modo apreciarás mejor mi delicadeza. Soy honrado y no debe estrañarte que prefiera á la limosna que humilla, el trabajo que eleva y engrandece. Creo haberte dicho tambien que he sido rico, y con esto comprenderás la altivez que me hace aceptar antes que la mendicidad, la miseria. Ahora debo añadirte que, en mi posicion de comerciante arruinado, el lujo y la abundancia sentarian muy mal en mi casa.. El mundo, que todo lo vé, no tardaria en notarlo, y mi crédito, que es lo único que me resta en mi pobreza, mi crédito, que no ha podido hacerme perder la bancarrota de uno de mis corresponsales...

ALB. Cómo? La quiebra fraudulenta de un corresponsal seria la causa de la ruina de usted?

PER. Nada mas cierto.

ALB. Y ese corresponsal era...

PER. De Cadiz.

ALB. Su nombre! su nombre!

PER. Angel Bianco, de origen italiano.

ALB. Entonces usted se llama?..

PER. Enrique de Carvajal y Perez.

ALB. Oh! loado sea Dios que tantas buenas obras me proporciona en este dia!

PER. Qué dices, Alberto?

ALB. Digo que ya puede usted aceptar esos muebles sin escrúpulo, porque su valor no es mas que una pequeña parte de la suma que estoy encargado de restituírle!

PER. Cómo?

ALB. Ese corresponsal se fugó, despues de su bancarrota, á Inglaterra, llevándose los fondos de que era depositario?

PER. Si, pero...

ALB. Pues bien; allí tuve yo la suerte de conocerle en mi último viage... El desgraciado, acometido de una enfermedad peligrosa, abandonado de todo el mundo, sin parientes, sin amigos, recibió de mi los postreros auxilios, y en la hora de su muerte, acosado de los remordimientos, me confesó su crimen, y confió á mi honor el devolveros lo que os habia defraudado...

PER. Será posible?

ALB. Yo acepté aquel único medio de salvar la vida de su alma, ya que le abandonaba la del cuerpo... restituíme á mi patria... corri á Madrid... ocho dias hace que he llegado y que le busco á usted por todas partes, cuando una casualidad, ó mas bien la Providencia, dispone que le encuentre para cumplir la última voluntad del que ya no existe; hacer que recobre usted sus bienes, dar á un anciano una vejez

tranquila, y proporcionar á mi corazon este cúmulo de alegrías.
PER. Oh! Alberto! Alberto! Tú eres mas que mi amigo, mas que mi hijo, eres el angel salvador que el cielo nos envia. Ah! cuando lo sepa Gabriela!
ALB. Veinte mil duros existen en mi poder, que pertenecen á usted, señor don Enrique... Voy al momento por ellos.
PER. No, Alberto, ese dinero es el dote mi hija, guárdale, puesto que ha de ser tuya muy pronto.
ALB. Qué? Usted...
PER. Creias que ya iba á volverme atrás, porque soy ahora rico? No, te lo he dicho y lo repito; tú has amado á mi hija pobre... mi hija será tu esposa.
ALB. Pero... y si ella?..
PER. Oh! cuento con su consentimiento... habia de despreciar á aquel á quien tanto debe?
ALB. (Mucho lo temo.)
PER. Te digo que te amaré. Sin embargo, si acaso...
ALB. No trato de violentarla.
PER. Ni yo tampoco; pero me daría una gran pesadumbre, Alberto.
ALB. Oh! cuan bueno es usted, señor don Enrique!
PER. Ella es! ahora lo sabremos.

ESCENA X.

PEREZ, ALBERTO, GABRIELA.

GAB. (Creo haber oido su voz.) Está usted ahí, padre mio?
PER. (yendo á cogerla á la puerta de su cuarto y conduciéndola al medio de la escena.) Si, mi querida hija.
GAB. Solo?
PER. (haciendo señas á Alberto de que calle.) Sin duda. (bajo á Alberto.) Asi me será mas facil...
GAB. Tanto mejor, porque tengo que hablar á usted.
PER. Qué casualidad! Yo tambien tenia que comunicarte un asunto grave. (bajo á Alberto, con aire de satisfaccion.) Esto no se presenta mal. (á Gabriela.) Conque se trata...
GAB. De esos aspirantes á mi mano, que segun me ha dicho usted...
PER. Calla! Justamente de lo mismo es de lo que yo queria hablarte. (cambiando una mirada de inteligencia con Alberto.)
GAB. Va usted á decirme que soy muy caprichosa, yo, que habia jurado no casarme!.. Sin embargo... debo confesar á usted que he variado de parecer.
PER. (Perfectamente.) Es decir que...
GAB. Si, padre mio, entre mis pretendientes, hay un hombre que me parece digno de todo mi aprecio.
PER. (apretando la mano á Alberto.) (Y del mio.) Y ese hombre...
GAB. Es el baron del Valle, de quien ayer me leyó usted una carta.
PER. El baron del Valle!
ALB. (Qué significa?..)
PER. Pero... permíteme, mi querida hija, ese baron del Valle...

GAB. Usted me ha hecho de él los mayores elogios!
PER. Cierto! pero despues he sabido ..
GAB. Me ha dicho usted que era bueno, generoso...
PER. No lo niego.
GAB. Que hacia el mas noble uso de su fortuna.
PER. Es indudable, pero... (No sé qué decirle.) Tú quieres?..
GAB. Quiero que, en cambio del afecto sin limites que le prometo, asegure á mi padre una vejez cómoda y tranquila, que no permita que estas manos encallezcan en un trabajo penoso; que esta frente se vea surcada antes de tiempo de arrugas.
PER. (desconcertado.) Ah!
GAB. (con intencion) Quiero, sobre todo, que otro, que espero me comprenda, no nos sacrifique su juventud y su porvenir, no acometa una empresa superior á sus fuerzas.
ALB. Qué escucho?
GAB. Estaba usted ahí, Alberto? Lo sabia, pero... no me hable usted, amigo mio, se lo suplico; déjeme usted el poco valor que me queda.
ALB. No, no, Gabriela! Si no he oido mal, la eleccion que usted ha hecho solo se la dicta...
GAB. Qué importa el motivo? Mi resolucion está tomada, y para estar segura de mi misma... Lucia acaba de llevar mi respuesta al baron del Valle.
PER. Y le dices en ella?..
GAB. Que acepto con gusto su proposicion, y que le doy mi mano.
PER. Hija mia, qué has hecho? No sabes que la causa de esa determinacion violenta ha desaparecido, y que...
GAB. Qué es lo que usted dice?
PER. Si, mi querida Gabriela; nuestra pobreza no existe, yo estaba arruinado, es cierto, arruinado por el abuso de confianza de uno de mis corresponsales... estaba miserable, como tú con tu delicado instinto has adivinado; pero el robador me ha devuelto mis fondos... y ahora puedo darte un dote de 20,000 duros.
GAB. Será cierto, Dios mio?
PER. Si, hija mia, si. Y quieres que te diga á quien debemos esa dicha. ? Pues bien, es al mismo que te salvó hace ocho dias al salir de la iglesia; al mismo que con un virtuoso engaño, quiso realizar las ilusiones que yo fomentaba en tu mente; al mismo que te ama y que todo lo esperaba de tu correspondencia... á nuestro amigo Alberto!
GAB. (cayendo de rodillas delante de Alberto.) A usted! Ah! déjeme usted que le bendiga; déjeme usted que riegue sus plantas con estas lágrimas de gratitud, de amor, y al mismo tiempo de desesperacion inmensa
ALB. Gabriela! Gabriela! venga usted á mis brazos, y enjague usted ese precioso llanto, porque aun puede usted ser feliz, haciéndonos felices á todos, porque aun puede usted ser mi esposa; porque yo, Alberto, el que ama á usted mas que á su vida, soy...

ESCENA XI.

Dichos, LUCIA.

LUC. (en la puerta del fondo, con una carta en la mano.) El baron del Valle en persona!

GAB. Y PER. (con un movimiento de sorpresa.) Ah!

LUC. Para eso no valia la pena de enviarme con la carta. Uno de los lacayos, vestido con una magnífica librea, me dijo: «Justamente el señor baron está en casa de tu amo... apenas ha salido de allí en todo el dia. Si quieres venir, ahora mismo vamos á buscarle con el coche, puedes montar en él.» Yo acepté, y aqui me tienen ustedes, que he venido como una reina en aquellos mullidos asientos. Oh! que bien estará usted en ellos, señorita.

ALB. Y ahora, Gabriela, se negará usted á ser mi esposa?

GAB. (precipitándose en sus brazos.) Alberto! Alberto!

LUC. (á Alberto.) Señor baron, doy á usted la enhorabuena.

ALB. Yo la acepto por mi dicha .. pero dásela

tambien á este anciano, que ha sabido dar á la sociedad un ejemplo de Amor de Padre...

GAB. (sonriendo.) Y eso que engañaba á su hija...

ALB. Pero cómo?.. Practicando La virtud en el engaño!

PER. Hijos míos!.. Dios me premia con usura... soy feliz... Un solo sentimiento acibára para mi estos venturosos instantes.

GAB. Comprendo... pero basta de lágrimas. Me falta la luz, es verdad, pero... le veo á usted, padre mio; veo á mi esposo; veo á mi buena Lucia; los veo á todos con los ojos del alma.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n.13.

ESCENA X.

GAB. (Creo haber oido su voz.) Está usted ahí padre mio? ...
PER. (Yendo á cogerle á la puerta de su cuarto y conduciéndolo al medio de la escena.) Sí, mi querida hija...
GAB. Soto?...
PER. (haciendo señas á Alberto de que calle.) Sin duda (dijo á Alberto.) Así me será mas facil...
GAB. Tanto mejor, porque tengo que hablar á usted...
PER. Qué casualidad! Yo tambien tenía que comunicarle un asunto grave. (dijo á Alberto, con aire de satisfacción.) Esto no se presenta mal (á Gabriela.) Conque se trata...
GAB. De esos asuntos á mi mano, que segun me ha dicho usted...
PER. Calla! lastamente de lo mismo es de lo que yo quería hablarle. (cambiando una mirada de inteligencia con Alberto.)
GAB. Ya usted á decirme que soy muy caprichoso, yo, que habia jurado no casarme... sin embargo... debo confesar á usted que he variado de parecer...
PER. (Perfectamente.) Es decir que...
GAB. Si padre mio, entre mis pretendientes hay un hombre que me parece digno de todo mi aprecio...
PER. (apretando la mano á Alberto.) (Y del mio.) Y ese hombre...
GAB. Es el baron del Valle, de quien ayer me leyó usted una carta...
PER. El baron del Valle!
GAB. (Qué significa?)
PER. Pero... permitame, mi querida hija, que pase con el Valle...

El premio grande, o. 2.	3	4	José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1.	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.	2	8	La Hija de mi tio, t. 2.	3	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	1	15	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey-martir, o. 4.	2	7	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Latreaumont, t. 5.	2	15	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadía de Castro, t. 7 cuadros.	9	13	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadía de Penmarek, t. 3.	1	8	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La banda roja, o. 3.	2	5	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	La Berlina del emigrado t. 5.	3	16	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	6	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La cadena, t. 5.	2	8	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	Los celos de una muger, t. 3.	5	5	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	La limosna y el perdon, o. 1.	3	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La coqueta por amor, t. 3.	3	4	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La corte y la aldea, o. 3.	2	8	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7	La Modista alferez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	La calumnia, t. 5.	3	6	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La castellana de Laval, t. 3.	2	9	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Último de la raza, t. en 1.	2	4	Los contrastes, t. 1.	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Último amor, o. 3.	2	5	La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	4	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Cantinera, o. 1.	1	6	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Calderona, o. 5.	3	8	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Cadena del crimen, t. 5.	3	9	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	15	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	Los celos, t. en 3.	3	5	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La doble casa, t. 1.	2	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	Los dos Fóscares, o. 5.	1	11	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	4	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	2	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los dos cerrajeros, t. 3.	2	22	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Las dos hermanas, t. 2.	3	5	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Ju que jembra, o. 1.	3	6	Los dos ladrones, t. 1.	1	3	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Los dos rivales, o. 3.	2	9	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Las dos emperatrices, t. 3.	1	3	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Los Dos maridos, t. 1.	3	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarse! t. 1.	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro! o. 1.	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de	1	14	Por amar perder un trono, o. 3.	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Aviñon, t. 3.	1	14	Quién será su padre? t. en 2.	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Taza rota, t. 1.	2	3	¿Quién reirá el último? t. 1.	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	Querer como no es costumbre, o. 4.	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Quien á hierro mata... o. 1.	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los Trabucaires, o. 5.	6	13	Reinar contra su gusto, t. 3.	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La vida por partida doble, t. 1.	5	3	Rabia de amor!! t. 1.	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	Un rapto, t. 3.	1	11
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	o, 3 actos y prólogo.	Una encomienda!, o. 2.	2	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Ruel, defensor de los derechos del	Una romántica, o. 1.	3	3
Mariana, t. 3 a y prólogo.	3	9	pueblo, t. 5.	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ricardo el negociante, t. en 3.	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	de Ceclavin, o. 1.	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Rita la española, t. 4.	Una noche de Mascaras, o. 3.	4	7
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	Un insulto personal, ó los dos cobar-	2	4
Maria Juana, ó las consecuencias de	5	8	Ricardo y Carolina, o. 5.	des, o. 1.	2	4
un vicio t. 5.	5	8	Si acabarán los enredos? o. 2.	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Martin y Bamboche, ó los amigos de	4	12	Sin empleo y sin muger, o. 1.	Un poeta, t. 1.	2	5
la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Santi boniti barati, o. 1.	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Ser amada por si misma, t. 1.	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	corial, o. 1.	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Margarita de York, t. 3.	3	11	Sobresaltos y congojas, o. 5.	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Maria Remont, t. 3.	4	7	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	Una tarde en Ocaña ó el reservado	2	6
Mauricio ó el médico y la huérfana,	3	4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	por fuerza, t. 3.	2	6
t. 2.	3	4	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Trapisondu por bondad, t. en 1.	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Monge seglar, o. 5.	3	7	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Vencer su eterna desdicha ó un caso			
Miguel Angel, t. 3.	2	11	de conciencia, t. 3.			
Megani, t. 2.	2	6	Valentina Valentoña; o. 4.			
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Vicente de Paul, ó los huérfanos del			
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.			
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1.	3	15	Un buen marido! t. 1.			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-	4	4	Un cuarto con dos camas, t. 1.			
tan Mendoza, t. 2.	4	4	Un Juan Lanas, t. 1.			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Una cabeza de ministro, t. 1.			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el	3	7	Una noche á la intemperie, t. 1.			
castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Un bravo como hay muchos, t. 1.			
Nunca el crimen queda oculto á la	4	8	Un diablillo con faldas, t. 1.			
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un pariente millonario, t. 2.			
Noche y dia de aventuras, ó los ga-	4	11	Un avaro, t. 2.			
lanes duendes, o. 3.	4	11	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.			
No hay miel sin hiel, o. 2.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	5	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.			
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	7	Un dia de libertad, t. 3.			
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 3.			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	dos vivanderas, t. 3.			
Otra noche toledana, ó un caballero	2	8	Un error de ortografía, o. 1.			
y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiracion, o. 1.			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un motin contra Esquilache, o. 3.			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un corazon maternal, t. 3.			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11				
Pedro el negro, ó los bandidos de la	2	10				
Lorena, t. en 5.	2	10				
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3				

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mu-
geres que cada comedia tiene, y la segun-
da los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada
titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las
comedias que pertenecieron á D. Ignacio
Boix y D. Joaquin Merás, que en los reper-
torios Nueva Galeria y Museo Dramático se
publicaron, cuya propiedad adquirió el se-
ñor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías
de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA
calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs.
En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS
por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático:
En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En
tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á
3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó
mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID : 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.